

CAPITULO XCV.

De la prision de Montecuma, y lo que sobre ello se hizo.

Como teníamos acordado el dia antes de prender al Montecuma, toda la noche estuimos en oracion con el Padre de la Merced, rogando a Dios, que fuese de tal modo, que redundase para su santo servicio: y otro dia de mañana fue acordado de la manera que auia de ser, lleuo consigo Cortes cinco Capitanes, que fueron Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoual, y Juan Velazquez de Leon, y Francisco de Lugo, y Alonso de Auila, y con nuestras lenguas Doña Marina, y Aguilar, y todos nosotros mandò que estuiessemos muy apunto, y los caualllos en fillados, y en frenados, y en lo de las armas, no auia necesidad de ponello yo aqui por memoria, porque siempre de dia, y de noche estauamos armados, y calzados nuestros alpargates, que en aquella razon era nuestro calzado: y quando soliamos ir a hablar al Montecuma, siempre nos veia armados de aquella manera: y esto digo, porque puesto que Cortes con los cinco Capitanes iban con todas sus armas para le prender, el Montecuma no lo tendria por cosa nueva, ni se alteraria dello: Ya puestos apunto todos, embiòle nuestro Capitan a hazelle saber, como iba a su Palacio, porque assi lo tenia por costumbre, y no se alterasse viendo ir de sobrefalto: y el Montecuma bien entendió poco mas, o menos, que iba enojado por lo de Almeria, y no lo tenia en vna castaña, y mandò, que fuese mucho en buen hora: y como entrò Cortes, despues de le auer hecho sus acatos acostumbrados, le dixo con nuestras lenguas: Señor Montecuma, muy maravillado estoy de vos, siendo tan valeroso Principe, y aueros dado por nuestro amigo, mandar a vuestros Capitanes, que toniades en la costa cerca de Tuzapan, que tomassen armas contra mis Españoles, y tener atreui-

Los Capitanes que fueron con Cortes a prender a Montecuma.

miento de robar los pueblos que estan en guarda, y mamparo de nuestro Rey y señor, y demandalles Indios, e Indias para sacrificar, y matar vn Español hermano mio, y vn cauallo: no le quiso dezir del Capitan, ni de los seis soldados, que murieron luego que llegaron a la Villa Rica, porque el Montecuma no lo aleagò a saber, ni tampoco lo supieron los Indios: Capitanes, que les dieron la guerra: y mas le dixo Cortes, que teniendolo por tan su amigo, mande a mis Capitanes, que en todo lo que possible fuesse os siruiesse, y favoreciesse, y v.n. por el contrario no lo ha hecho. Y assi mismo en lo de Cholula tuuieron vuestros Capitanes gran copia de guerreros, ordenado por vuestro mandado, que nos matassen: heho disimulado lo de entonces por lo mucho que os quieto, y assi mismo agora vuestros vasallos, y Capitanes se han delvergonçado, y tienen platicas secretas, que nos queris mandar matar: por estas causas no querria comenzar guerra, ni destruir aquesta Ciudad: conviene, que para escusarlo todo, que luego callando, y sin hazer ningun alboroto os vays con nosotros a nuestro aposento, que alli seréis servido, y mirado muy bien, como en vuestra propia casa, y que si alboroto, o voces daua, que luego seréis muerto de aquestos mis Capitanes, que no los traigo para otro efecto. Y quando esto oyò el Montecuma, estuuò muy espantado, y sin sentido: y respondió, que nunca tal mandò que tomassen armas contra nosotros, y que embiaria luego a llamar sus Capitanes, y fabria la verdad, y los castigaria: y luego en aquel instante quitò de su brazo, y muñeca el sello, y señal de Huichilobos, que aquello era quando mandaua alguna cosa graue, e de peso para que se cumpliesse, e luego se cumplia: y en to de ir preso, y salir de sus Palacios contra su voluntad, que no era persona la fuya para que tal le mandassen, e que no era su voluntad salir: Cortes le replicò muy buenas razones: y el Montecuma le respondia muy mejores, y que no auia de salir de sus casas: por manera, que estuieron mas de media hora en estas platicas: y como Juan Velazquez de Leon, y los demás Capitanes vieron que se detenia con él, y no veian la hora de auello sacado de sus casas,

Lo q pasa entre Cortes y Montecuma, sobre su prision.

y tenello preso, hablaron a Cortes algo alteçados, y dixerón: Que haze v.m. ya contantas palabras? O le lleuemos preso, o le daremos de estocadas, por esso tornadle a dezir, que si dà voces, o haze alboroto, que le matareis, porque mas vale que desta vez aseguremos nuestras vidas, o las perdamos. Y como el Juan Velazquez lo dezia con voz algo alta, y espantosa, porque assi era su hablar, y el Montecuma viò a nuestros Capitanes como enojados, preguntò a Doña Marina, que que dezian con aquellas palabras altas: y como la Doña Marina era muy entendida, le dixo: Señor Montecuma, lo que yo os aconsejo es, que vays luego con ellos a su aposento sin ruido ninguno, que yo se que os harán mucha honra, como gran señor que sois, y de otra manera aqui quedareis muerto, y en su aposento se sabrà la verdad: y entonces el Montecuma dixo a Cortes: Señor Malinche, ¿a que effo queris que sea, yo tengo vn hijo, y dos hijas legitimas, tomaldas en rehenes, y a mi no me hagais esta afrenta: que dirán mis principales si me viesse llevar preso? Tornò a dezir Cortes, que su persona auia de ir con ellos, y no auia de ser otra cosa. Y en fin de muchas razones que passaron, dixo, que él iria de buena voluntad: y entonces nuestros Capitanes le hizieron muchas caricias, y le dixerón, que le pedian por merced, que no huuiesse enojo, y que dixesse a sus Capitanes, y a los de su guarda, que iba de su voluntad, porque auia tenido platica de su idolo Huichilobos, y de los Papas que le seruian, que conuenia para su salud, y guardar su vida, estar con nosotros: y luego le truxeron sus ricas andas en que solia salir con todos sus Capitanes, que le acompañaron, y fue a nuestro aposento, dode le pusimos guardas, y velas, y todos quantos seruiçios, y plazerer le podiamos hazer, assi Cortes, como todos nosotros, tantos le haziamos, y no se le echò prisiones ningunas: y luego le vinieron a ver todos los mayores Principales Mexicanos, y sus sobrinos, e hablar con él, y a saber la causa de su prision, y si mandaua que nos diessen guerra: y el Montecuma les respondia, que él holgaua de estar algunos dias: alli con nosotros de buena voluntad, y no por fuerza: y quando él algo quisiese

Lleua Cortes a Montecuma preso, pero con gran corteza.

se, que se lo dirian, y que no se alborotassen ellos, ni la Ciudad, ni tomassen pesar dello, porque aquesto que ha pasado de estar alli, que su Huichilobos lo tiene por bien, y se lo han dicho ciertos Papas que lo sabon, que hablaron con su idolo sobre ello, y desta manera que he dicho fue la prision del gran Montecuma, y alli donde estaua tenia su seruiçio, y mugeres, y baños en que se bañaua: y siempre a la continua estauan en su compañia veinte grandes señores, y Consejeros, y Capitanes, y se hizo a estar preso sin mostrar passion en ello: y alli venian con pleytos Embaxadores de levas tierras, y le traian sus tributos, y despachaua hogocios de importancia. Acuerdome, que quando venian ante el grandes Caciques de otras tierras sobre terminos, y pueblos, o otras cosas de aquel arte, que por muy gran señor que fuesse, se quitata las mantas ricas, y se ponía otras de Nequen, y de poca valia, y descalço auia de venir: y quando llegaua a los aposentos, no entrava derecho, sino por vn lado dellos, y quando parecian delante del gran Montecuma, los ojos baxos en tierra; y antes que a él llegassen, le hazian tres reuerencias, y le dezian: Señor, mi señor, gran señor, y entonces le traian pintado, e dibuxado el pleyto, o negocio sobre que venia en vnos paños, o mantas de Nequen, y con vnas varitas muy delgadas, y pulidas, le señalauan la causa del pleyto, y estauan alli junto al Montecuma dos hombres viejos grandes Caciques: y quando bien auian entendido el pleyto aquellos Juezes, le dezian al Montecuma la Justicia que tenian, y con pocas palabras los despachaua, y mandaua quien auia de llevar las tierras, o pueblos: y sin mas replicar en ello se salia los pleyteantes sin bolver las espaldas, y con las tres reuerencias se salian hasta la sala, y quando se veian fuera de su presençia del Montecuma, se ponian otras mantas ricas, y se passauan por Mexico. Y dexaré de dezir al presente desta prision, y digamos como los mensajeros, que embió el Montecuma con su señal, y sello a llamar sus Capitanes, que mararon nuestros soldados, los truxeron ante el presos, y lo que con ellos habló, yo no lo sé; mas que se los embió a Cortes, para que hiziesse Justicia dellos, y tomada su confession,

sin estar el Montezuma delante confesaron ser verdad lo atras ya por mi dicho, e que su señor se lo auia mandado, que diessen guerra, y cobrasen los tributos, y si algunos Teules fueren en su defensa, que tambien les diessen guerra, o matassen. E vista esta confesion por Cortés, embiósele á dezir al Montezuma, como le condenauan en aquella cosa, y él se disculpó quanto pudo, y nuestro Capitan lo embió á dezir, que él así lo creia, que puesto que merecia castigo, conforme á lo que nuestro Rey manda, que la persona que manda matar á otros sin culpa, ó con culpa, que muera por ello; mas que le quiere tanto, y le desea todo bien, que ya que aquella culpa tuuiesse, que antes la pagaria el Cortés por su persona, que verla passar al Montezuma: y con todo esto que le embió á dezir, estaua temeroso: y sin mas gastar razones, Cortés sentenció á aquellos Capitanes á muerte; e que fueren quemados delante de los Palacios del Montezuma, e así se executó luego la sentenciancia: y porque no huuiesse algun impedimento, entre tanto que le quemauan, mandó echar vnos grillos al mismo Montezuma, y quando se los echaron él hazia bramuras; y si de antes estaua temeroso, entonces estuuo mucho mas: y despues de quemados, fue nuestro Cortés con cinco de nuestros Capitanes á su aposento, y él mismo le quitó los grillos, y tales palabras le dixo, que no solamente lo tenia por hermano, sino en mucho mas, e que como es señor, y Rey de tantos pueblos, y Prouincias, que si él podia, el tiempo andando le haria que fuesse señor de mas tierras de las que no ha podido conquistar, ni le obedecian: y que si quierere á sus Palacios, que le dá licencia para ello: y dezia esto Cortés con nuestras lenguas, y quando se lo estaua diciendo Cortés, parecia se le saltauan las lagrimas de los ojos al Montezuma: y respondió con gran cortesía, que se lo tenia en merced, porque bien entendió Montezuma, que todo era palabras las de Cortés: e que agora al presente que conuenia estar allí preso, porque por ventura como sus Principales son muchos, y sus sobrinos, e parientes, le vienen cada dia á dezir, que será bien darnos

Mandó quemar Cortés á los culpados en la batalla de la Villa Rica.

Echa Cortés vnos grillos á Montezuma.

guerra, y sacallo de prisión, que quando lo vean fuera, que le atraeran á ello, e que no queria ver en su Ciudad rebueltas, e que si no haze su voluntad, por ventura querran alçar á otro señor, y que él les quitaua de aquellos pensamientos, con dezilles, que su Dios Huichilobos se lo ha embiado á dezir, que esté preso. E á lo que entendimos, e lo mas cierto, Cortés auia dicho á Aguilar la lengua, que le dixesse de secreto, que aunque Malinche le mandasse salir de la prisión, que los Capitanes nuestros, e soldados no queriamos, y como aquello le oyó el Cortés le echó los brazos encima, y le abrazó, y dixo: No en valde, señor Montezuma, os quiero tanto como á mi mismo, y luego el Montezuma demandó á Cortés vn paje Español que le seruia, que sabia ya la lengua, que se dezia Ortegquilla, y fue harto provechoso, así para el Montezuma, como para nosotros, porque de aquel paje inquiria, y sabia muchas cosas de las de Castilla el Montezuma, y nosotros de lo que dezian sus Capitanes: y verdaderamente le era tan buen seruicial, que lo queria mucho el Montezuma. Dexemos de hablar, como ya estaua el Montezuma contentó con los grandes halagos, y seruios, y conversaciones, que con todos nosotros tenia, porque siempre que ante él passauamos, y aunque fuesse Cortés, le quitauamos los honretes de armas, ó cascacos, que siempre estauamos armados, y él nos hazia gran mesura, y honra á todos: y digamos los nombres de aquellos Capitanes de Montezuma que se quemaron por justicia, que se dezian el principal Quetzalpopoca, y los otros se dezian, el vno Coatli, y el otro Quiahuitle, y el otro no me acuerdo el nombre, que poco vá en saber sus nombres. Y digamos, que como este castigo se hizo en todas las Prouincias de la Nueva-España, temieron, y los pueblos de la costa, adonde mataron nuestros soldados, boluieron á servir muy bien á los vezinos que quedauan en la Villa Rica: E han de considerar los curiosos que esto leyeren, tan grandes hechos, que entonces hizimos dar con los Nauios al traues: lo otro ofrar entrar en tan fuerte Ciudad, teniendo tantos auisos, que allí nos auian de matar quando dentro nos tuuiessem: lo otro, tener tanta osadia

Dale Cortés á Ortegquilla por paje á Montezuma.

Lo que importó el castigo, y quemar á aquellos Capitanes Indios.

de osar prender al gran Montezuma, que era Rey de aquella tierra, dentro en su gran Ciudad, y en sus mismos Palacios, teniendo tan gran numero de guerreros de su guarda: Y lo otro osar quemar sus Capitanes delante de sus Palacios, y echalle grillos entre tanto que se hazia la Justicia, que muchas vezes agora que soy viejo me paro á considerar las cosas heroicas que en aquel tiempo passamos, que me parece las veo presentes: Y digo, que nuestros hechos, que no los haziamos nosotros, sino que venian todos encaminados por Dios, por que que hombres ha auido en el mundo, que osasen entrar quatrocientos, y cincuenta soldados, y aun no llegauamos á ellos, en una tan fuerte Ciudad como Mexico, que es mayor que Venecia, estando tan apartados de nuestra Castilla sobre mas de mil y quinientas leguas, y prender á vn tan gran señor, y hazer Justicia de sus Capitanes delante de él. Porque ay mucho que ponderar en ello, y no así secamente como yo lo digo. Passaré adelante, y diré como Cortés despachó luego otro Capitan que estuuiesse en la villa Rica como estaua el Juan Escalante que mataron.

CAPITULO XCVI.
Como nuestro Cortés embió á la villa Rica por Teniente, y Capitan á vn hidalgo que se dezia Alonso de Grado, en lugar del Alguazil mayor Juan de Escalante, y el Alguazil mayor se le dio á Gonçalo de Sandoual, y desde entonces fue Alguazil mayor, y lo que despues passó dire adelante.

Despues de hecha Justicia de Quetzalpopoca, y sus Capitanes, e flogado el gran Montezuma, acordó de embiar nuestro Capitan á la villa Rica por Teniente della á vn soldado que se dezia Alonso de Grado, porque era hombre muy entendido, y de buena plática, y presencioso, y musico, e gran escriuano. Este Alonso de Grado era vno de los que siempre fue contrario de nuestro Capitan Cortés, porque no fuessemos á Mexico, y nos boluiessemos á la villa Rica, quando huuio en lo de Tlascala ciertos cortillos por mi dichos en el capitulo que de ello habla, y el Alonso de Grado era el que lo mullia, e hablaua, y si como era hombre de buenas gracias, fuera hombre de guerra, bien le ayudara todo junto: esto digo porque quando nuestro Cortés le dió el cargo, como conocia su condicion, que no era hombre de afrenta, y Cortés era gracioso en lo que dezia le dixo: He aquí señor Alonso de Grado vuestros deseos cumplidos, que ireis agora á la villa Rica como lo deseauades, y entenderéis en la fortaleza, y mirad no vais á ninguna entrada, como hizo Juan de Escalante, y os maten: y quando se lo estaua diciendo, guiñaua el ojo por que lo viessemos los soldados que allí nos hallauamos, y sintiessemos á que fia lo dezia, por que sabia del que aunque se lo mandara con pena no fuera. Pues dadas las prouisiones, e instrucciones de lo que auia de hazer, el Alonso de grado le suplicó á Cortés que le hiziesse merced de la vara de Alguazil mayor, como la tenia el Juan de Escalante, que mataron los Indios, y le dixo, que ya la auia dado á Gonçalo de Sandoual, y que para el no le faltaria el tiempo andando, otro oficio muy honroso, y que se fuesse con Dios, y le encargó que mirasse por los vezinos, e los honrassse, y á los Indios amigos no se les hiziesse ningun agravio, ni se les tomasse cosa por fuerza, y que dos herreros que en aquella villa quedauan, y les auia embiado á dezir, y mandar que luego hiziessemos cadenas gruesas del hierro, y anelas que sacaron de los nauios que dimos al traues, que con breuedad las embiasse, y que diessse priesta á la fortaleza, que se acabasse de emmaderar, y cubrir de teja. Y como el Alonso de Grado llegó á la villa, mostró mucha grauedad con los vezinos, que riase hazer seruir dellos como gran señor e á los pueblos que estauan de paz, que fueron mas de treinta, los embiaua á demandar joyas de oro, e Indias, hermosas

Animo y osadia de los nuestros.

En el libro de la conquista de México.

embarca Cortés á la villa Rica personalmente á Alonso de Grado.

Condicion de Alonso de Grado.

Alonso de Grado le suplicó á Cortés que le hiziesse merced de la vara de Alguazil mayor.

Alonso de Grado mostró mucha grauedad con los vezinos.

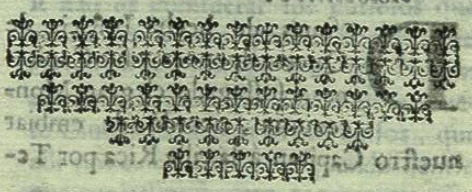
De como procedia Alonso de Grado. En la sospecha que estava Cortes. Quien era Pedro de Ircio, y su condicion. Lleuan preso a Alonso de Grado.

en la fortaleza no se le daua nada de entender en ella, y en lo que gastaua el tiempo, era en bien comer, y en jugar, y sobre todo esto, que fue peor que lo pasado, secretamente convocata a sus amigos, e a los que no lo eran, para que si vinieste a aquella tierra Diego Velazquez de Cuba, o qualquier su Capitan, de dalle la tierra, e hazerfe con el: todo lo qual muy en pos se lo hizieron saber por cartas a Cortes a Mexico, y como lo supo, huyo enojo con el mismo por auer embiado a Alonso de Grado conociendole sus malas entrañas, e condicion danada: y como Cortes tenia siempre en el pensamiento, que Diego Velazquez Governador de Cuba, por vna parte, o por otra auia de alcanzar a saber como auiamos embiado a nuestros Procuradores a su Magestad, e que no le acudirian os a cosa ninguna, e que por ventura embiaria armada, y Capitanes contra nosotros, parecióle que seria bien poner hombre de quien fies el Puerto de la Villa, y embió a Gonzalo de Sandoval, que era Alguazil mayor por muerte de Juan de Escalante, y lleuó en su compañía a Pedro de Ircio, aquel de quien euenta el Coronista Gomara, que iba a poblar a Panuco, y entonces el Pedro de Ircio fue a la Villa, y tomó tanta amistad Gonzalo de Sandoval con el, porque el Pedro de Ircio, como auia sido moço de espuelas en la casa del Conde de Vreña, y de Don Pedro Giron, siempre contaua lo que les auia acontecido: y como el Gonzalo de Sandoval era de buena voluntad, y no nada malicioso, y le contaua aquellos cuentos, tomó amistad con el, como dicho tengo, y siempre le hizo subir hasta ser Capitan: y si en este tiempo de aora fuera, algunas palabras mal dichas que no eran de dezir, dezia el Pedro de Ircio en lugar de gracias, que se las reprehendia harro Gonzalo de Sandoval, que le castigaran por ellas en muchos Tribunales. Dexemos de contar vidas ajenas, y boluamos a Gonzalo de Sandoval, que llegò a la Villa Rica, y luego embió preso a Mexico con Indios que lo guardassen a Alonso de Grado, porque assi se lo mandò Cortes, y todos los vezinos querian mucho a Gonzalo de Sandoval, porque a los que hallò que estauan enfermos, los proueyó de comida lo mejor que podia, y les mos-

omina... aibalo... 201

Suelta Cortes a Alonso de Grado.

Embía Cortes por lo necesario para hazer Vergantines.



CAPITULO XCVII.

Como estando el gran Montecuma preso, siempre Cortes, y todos nuestros soldados le festejauamos, y regozauamos, y aun se le dio licencia para ir a sus Cues.

Como nuestro Capitan en todo era muy diligente, y vio que el Montecuma estava preso, y por temor no se congoxasse con estar encerrado, y detenido, procuraua cada dia despues de auer rezado, que entonces no teniamos vino para dezir Misa, de irle a tener Palacio, e iban con el quatro Capitanes, especialmente Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leó, y Diego de Orda, y preguntauan al Montecuma con mucha cortesía, y que mirasse lo que mandaua, que todo se haria, y que no tuuiesse congoxa de su prision, y le respondia, que antes se holgaua de estar preso, y esto que nuestros dioses nos dauan poder para ello, e su Huichilobos lo permitia: y de platica en platica le dieron a entender por medio del Frayle mas por estenso las cosas de nuestra Santa Fe, y el gran poder del Emperador las cosas nuestro señor, y aun algunas vezes jugaua el Montecuma con Cortes al totolo Fe a Montecuma, que es vn juego que ellos assi le llaman, con vnos boliquillos chicos muy por medio de Fr. Bar tolome de Olmedo bien eran de oro, e a cinco rayas ganaua, o perdian ciertas piezas, e joyas ricas que ponian. Acuerdome que tanteaua a Cortes Pedro de Alvarado, e al gran Montecuma vn sobrinio suyo gran señor, y el Pedro de Alvarado siempre tanteaua vna raya demas de las que auia Cortes, y el Montecuma como lo vio, dezia con gracia, y risa, que no queria que le tanteasse a Cortes el Tonatio, que assi llamauan al Pedro de Alvarado, porque hazia mucho ixoxel en lo que tanteaua, que quiere dezir en su lengua, que mentia, que echaua siempre vna raya demas; y Cortes, y todos nosotros los

soldados que en aquella sazón haziamos guarda, no podiamos estar de risa, por lo que dixò el gran Montecuma. Dican agora, que porque nos temimos de aquella palabra? E porque el Pedro de Alvarado, puesto que era de gentil cuerpo, y buena manera, era viciado en el hablar demaciado, y como le conocimos su condicion, por esto nos temimos tanto: e boluamos al juego, y si ganaua Cortes, daua las joyas a aquellos sus sobrinos, y priuados del Montecuma que le seruian, y si ganaua Montecuma, nos lo repartia a los soldados que le haziamos guarda: y aun no contento por lo que nos daua del juego, no dexaua cada dia de darnos presentes de oro, y ropa, assi a nosotros como al Capitan de la guarda, que entonces era Juan Velazquez de Leó, y en todo se mostraua Juan Velazquez grande amigo, e seruidor de Montecuma. Tambien me acuerdo, que era de la vela vn soldado muy alto de cuerpo, y bien dispuesto, y de muy grandes fuerças, que se dezia fulano de Truxillo, y era hombre de la mar, y quando le cabia el quarto de la noche de la vela, era tan mal mirado, que hablando aqui con acato de los señores le yeches, hazia cosas de honestas, que lo oyó el Montecuma, e como era vn Rey destas tierras, y tan valeroso, tubo lo a mala criança, y de acato, que en parte que el lo oyesse, se hiziesse tal cosa, sin tener respeto a su persona, y preguntò a su paje Orteguilla, que quien era aquel mal criado, e si era, e dixo que era hombre que solia andar en la mar, e que no sabe de policia: e buena criança, y tambien le dió a entender de la calidad de cada vno de los soldados que alli estauamos, qual era cauallero, y qual no, y le dezia a la continua muchas cosas, que el Montecuma deseaua saber: y boluamos a nuestro soldado Truxillo, que des que fue de dia, Montecuma lo mandò llamar, y le dixo que porque era de aquella condicion, que sin tener miramiento a su persona, no tenia acato de uirto, que le regna que otra vez no lo hiziesse, y mandòle dar vna joya de oro, que pesaua cinco pesos: y al Truxillo no se le dió nada por lo que dixo, y otra noche adrede tirò otro tiro, que creyendo que le daria otra cosa, y el Montecuma lo hizo saber a Juan Velazquez, Capitan de la guarda, y mandò

Juan Velazquez de León Capitan de los que tenian en guarda a Montecuma.

Montecuma fue de mal de vn soldado deshonesto.